

LA EMERGENCIA DE NUEVOS ASENTAMIENTOS Y LO RELIGIOSO

Felipe Vázquez Palacios

Introducción

La conformación de nuevos asentamientos, especialmente, en las periferias de las ciudades es un fenómeno impresionante que sobrepasa la preocupación de los urbanistas, políticos, planificadores y población en general. Mi interés en estos contextos, como antropólogo social, es mostrarles la naturaleza de dos expectativas colectivas y su interrelación: a) La de los intercambios e interacciones sociales que se producen en la conformación de estos nuevos asentamientos y b) las prácticas y reciprocidades de tipo religioso que se viven en estos lugares.

El propósito que persigo con este trabajo es el de identificar las características esenciales de las expectativas colectivas:¹ la confianza, la reciprocidad,² la introyección de valores y normas sociales,³ redes e interacciones sociales que he observado en contextos de reciente conformación y que han llamado mi atención en el trabajo de campo.⁴ Aunque no tengo la pretensión de generalizar, si de tipificar y abstraer estas constantes en la vida y organización social de estos contextos con características, más o menos comunes, a pesar de la migración e inmigración, el desempleo y condiciones de marginación en que se encuentran.

Primeramente, estaré interesado en dimensionar algunos elementos de análisis, posteriormente, mostraré la experiencia asociativa de estos asentamientos emergentes y lo religioso y, por último, intentaré armar una discusión en torno al paralelismo y naturaleza de las expectativas colectivas y su interrelación.

Un asentamiento emergente

Llamo asentamiento emergente, a una estructura social que por su inicio genera un sistema de interacciones sociales donde los actores dan respuestas (populares, espontáneas y creativas), poniendo en juego un conjunto de intercambios y mediaciones no sólo de bienes materiales (ayuda en especie: dinero; en servicios: agua, luz, baño), sino espirituales (palabras de aliento, apoyo moral), culturales (información, enseñanzas bíblicas, enseñanza de algún oficio), físicas (proporcionan alivio, alimento instantáneo) y, básicamente sociales (el contacto con los demás). Todas ellas estructuradas, tanto por ellos mismos, como por los demás, con la finalidad de satisfacer las aspiraciones y necesidades más elementales.

Lo nombro emergente y no informal porque en México y especialmente en las áreas rurales y periféricas donde baso mi información, es difícil hacer una distinción tajante entre trabajadores formales e informales⁵; y además, porque para el objetivo que me interesa resaltar aquí, tengo más soltura para hablar de las condiciones sociales de precariedad, migración y crisis económicas en que vive la población estudiada; así como para describir las condiciones de vida, capacidad y espontaneidad de respuestas que generan para satisfacer sus necesidades, personales, familiares y grupales de la vida cotidiana. En pocas palabras, tengo más facilidad para analizar la forma en que se organizan y reproducen los intercambios y reciprocidades en las interacciones sociales.

Tomando pulso con la literatura

En los asentamientos emergentes hay elementos muy dinámicos que atrajeron mi atención en este tipo de contextos: a) las interacciones que se recrean en las redes sociales (ya sea de parentesco, compadrazgo o de vecindad que generan solidaridad y confianza), y b) el intercambio y la reciprocidad basados en las expectativas comunes.

En las agrupaciones religiosas los elementos que más me cautivaron en su funcionamiento y conformación fueron: a) la interacción social entre sus miembros basadas en el trato continuo, personalizado que produce reciprocidad y confianza y b) la introyección de normas, valores y prácticas basadas en expectativas colectivas.

Detengámonos para dimensionar estas características esenciales a la luz de algunos trabajos representativos, con los cuales pretendo dialogar, confrontar y construir mi propuesta: el intercambio y la reciprocidad según Portes y Sensenbrenner (1993:1322), son componentes específicos de lo que llaman (siguiendo a Bourdieu), capital social. Para ellos, estos elementos vinculan el capital social, material y humano como recursos disponibles por los individuos para lograr sus fines económicos. Si bien los autores sitúan la confianza y la solidaridad como elementos activos que afectan la conducta económica, no llevan su análisis a situaciones de escasez y marginalidad como las que presento en este trabajo, donde los valores y las interacciones sociales que se analizan están percibidos de diferente manera. Por ejemplo: tanto en los nuevos asentamientos como en las agrupaciones religiosas “El tiempo no siempre es dinero”. Aquí se trabaja, pero no siempre se produce dinero o se persigue un fin económico, sino que muchas de las veces, el trabajo, toma la forma de un trabajo social que posibilita movilizar las capacidades de los sujetos para salir de su situación de excluidos. El saberse capaces, respetados o con algún cargo o responsabilidad colectiva o algún don del Espíritu Santo, es suficiente para sentirse bien, aunque ello no implique un cambio de status o bienestar económico.

Lomnitz (1994:48), analiza la aparición de las redes sociales donde se dan los intercambios y las reciprocidades, como estrategias de sobrevivencia junto con la condición de marginalidad, —según ella—, estos elementos desaparecen, cuando los marginados logran integrarse al proletariado urbano. Dicha afirmación no ha sido del todo confirmada en mi trabajo de campo, especialmente al interior de las agrupaciones religiosas, en donde el creyente que obtiene un trabajo seguro, continúa sus redes e intercambios con los demás que no lo han encontrado, incluso, he observado que una vez que el creyente tiene cierta estabilidad económica es, a veces, cuando emprende más actividades proselitistas en torno a sus vecinos, amigos, compadres, señalándoles con su testimonio que su acercamiento a su credo religioso trae como resultado una respuesta positiva, en cuanto a trabajo, solución a problemas diversos, entre los que destacan la salud, bienestar económico y social. El intercambio y la reciprocidad con sus anteriores redes, continúa, incluso, siendo la meta hacia la cual se dirige la labor evangelizadora. Los intercambios y reciprocidades pueden disminuir en su frecuencia por el cambio de residencia, pero nunca desaparecer.

Otro autor que nos da su opinión sobre la reciprocidad y las interacciones que se producen en las redes sociales es Wolf (1980:21-37), afirma que cuando los sistemas formales políticos y económicos no son capaces de garantizar la seguridad y el bienestar, los miembros de cualquier sociedad recurrirán a redes de amistad, parentesco y patronazgo para solventar sus problemas. Con lo cual estoy de acuerdo, solo que los individuos que Wolf nos presenta, están como encerrados en sus propias redes, las cuales les sirven de defensa frente al exterior. Hoy los miembros, tanto de asentamientos emergentes como los creyentes de las diversas agrupaciones religiosas, los vemos transitar libremente de la periferia al centro de la ciudad, de una religión a otra, interaccionando de manera frecuente en todos los niveles de la sociedad, trayendo y llevando elementos de un lugar a otro. Su diversidad de intereses rebasa en mucho sus contextos locales.

En esta misma línea, De la Peña (1994:157) también apunta que: quienes no logran la protección del corporativismo político (el caudillismo, el caciquismo y el faccionalismo),⁶ deben recurrir a la ayuda y representación de las agrupaciones familiares, religiosas, comunitarias o étnicas. Y anota, “probablemente el resurgimiento de los movimientos étnicos y la multiplicación reciente de sectas e iglesias pentecostales sean indicios de la incapacidad de nuevos y vastos sectores sociales para beneficiarse de los clientelismos políticos más usuales”. Creo que De la Peña, minimiza a los individuos, miembros de agrupaciones religiosas, pues para él, sólo sirven de arena política o bien son juguetes de intereses de políticos y donde el elemento exógeno es el que mayor peso tiene en el cambio social, político y cultural. Es necesario reconocer en estos contextos una cierta autonomía propiciada por el involucramiento cada vez más evidente de estos grupos en los procesos políticos y a sus singulares características de organización y prácticas religiosas, con una ética de convivencia especialmente donde hay una instancia normativa y un conjunto de valores con los cuales se podría frenar la patología de la industrialización, la modernización; donde se puede asegurar la participación responsable, solidaria y comunicativa con capacidad de motivación y cooperación; donde se lograría el control que muchas de las veces ha sido afectado por el burocratismo, la tecnología, la incertidumbre de un Estado que no garantiza o asegura nada.

Por otro lado Coleman (1988) y Putnam (1993), sugieren, a mi modo de ver una propuesta más cercana a los objetivos que persigue este trabajo. Ellos ven que las asociaciones religiosas y otras organizaciones de ayuda, generan en la sociedad civil lo que se ha llamado: “capital social”, un juego de recursos morales o de expectativas que motivan la cooperación incrementada entre los individuos, haciendo posible la confianza, las normas y las redes que los conducen al logro de ciertas actividades que no serían posibles de otra forma. (Putnam;1993:169).

Mi propuesta en este trabajo, consiste en que la naturaleza de las expectativas colectivas debe buscarse en la experiencia asociativa de los actores sociales (en lo que han vivido juntos),

así como en las respuestas específicas a sus problemas y adversidades similares que los involucra en obligaciones y comprensión mutua, que generan confianza, solidaridad y reciprocidad, mezclada casi siempre con valores y prácticas que denotan en los actores una indiscutible identidad religiosa. Lo anterior, conduce a ver que la naturaleza de las expectativas colectivas representa algo más que una fuente de recursos económicos y políticos, algo más que una afirmación de valores y principios éticos o religiosos. Procesos de reproducción que no serían posibles de otra forma.

Con este marco referencial pasemos a contextualizar los elementos que quiero destacar en este trabajo.

La experiencia asociativa

La observación de cómo los habitantes han construido sus interacciones sociales en asentamientos de reciente conformación, me hace posible presentar *grosso modo* un panorama general de las condiciones y situaciones en que surgen las características esenciales que generan expectativas colectivas.

Generalmente los habitantes de este tipo de sociedades se han enfrentado a una serie de carencias y necesidades económicas y sociales de las cuales me gustaría resaltar: a) la inseguridad en la tenencia o propiedad de sus predios, b) la inmigración y la falta de servicios, c) la inestabilidad laboral.

Estos tres problemas permean el escenario de las interacciones de un asentamiento emergente. Así, lo reflejan los tipos de colonias que se crean, donde se muestran los efectos de la urbanización, las adquisiciones ilegales, el crecimiento anárquico, la falta de servicios, la pobreza, la violencia, la falta de empleo, la marginación social, la diversidad religiosa.

Desde su origen los habitantes de estos asentamientos tuvieron problemas por definir quiénes tenían más derechos que otros en cuanto a servicios, beneficios colectivos, o a quiénes se les debían restringir estos mismos por incumplimiento.⁷

Según testimonios de informantes de las ahora colonias populosas de la ciudad, los asentamientos emergentes se hicieron notar a partir de 1940, cuando numerosos asentamientos se van conformando a lo largo de las carreteras federales o estatales cercanas a las ciudades. Así las calles principales se empiezan a saturar por efecto del arribo de grandes contingentes de población migrante, que vienen en busca de empleo a los corredores industriales establecidos generalmente a orillas de las ciudades a lo largo de las carreteras.⁸ Es de resaltar en cada uno de estos casos, el apoyo que a través de los lazos de parentesco se brinda al inmigrante para poder establecerse en estos asentamientos emergentes. Por lo regular, una vez que una familia se ha asentado, no tarda en atraer a sus parientes a que vengan a probar suerte. Con ellos, comparten gastos de renta de casa o son dueños de una propiedad, participan de los gastos de manutención, adquieren en común aparatos como televisores, consolas, entre otros detalles.

A medida que se da paso al desarrollo, se dan nuevos trazos de avenidas o nuevos libramientos a las carreteras que pasan por en medio de los poblados, lo cual origina nuevos asentamientos, que conectan las calles principales con las nuevas carreteras, transformando así antiguas veredas en estrechas calles, o bien, en pistas que aceleran la circulación del transporte, que por cierto, diversifican sus líneas en estas regiones, facilitando el traslado de la mano de obra a lugares cada vez más distantes, así como la llegada de nuevos inmigrantes. De esta forma, pueden observarse, terrenos de cultivo con cuartos de madera y láminas de cartón con muy difícil acceso. Sus moradores se organizan en faenas dominicales para abrir veredas que les permitan a sus familias entrar y salir con menos problemas.

En este proceso de conformación de nuevos asentamientos, he observado que las tierras de cultivo más asediadas, han sido aquellas que por su ubicación y cercanía con las ciudades ofrecían más facilidad en cuanto a vías de comunicación, oportunidades para conseguir un empleo, educación, servicios de salud. Especialmente entre las décadas de 1970 y

1980, es donde tengo registrado el mayor número de campesinos que dejan sus congregaciones para trasladarse a las cabeceras municipales o a las periferias de las ciudades en busca de mejores oportunidades de empleo.⁹ La multiplicación de estos nuevos asentamientos, incrementa también entre los avecindados, relaciones sociales que los agrupan en torno a necesidades específicas a resolver, fundamentalmente, ligadas a la solicitud de servicios agua y luz, legalización de sus predios ante Comisión de Regulación de la Tenencia de la Tierra (CoRett), drenaje, recolección de basura, que llegue el cartero, pavimentación, construcción de la capilla; cooperaciones para la organización de la fiesta de la Virgen, para la fiesta de algún santo patrón de algunas de sus comunidades de origen y otras demandas y servicios, como el que clausuren bares y cantinas, vigilancia policiaca, más o menos, en ese orden de importancia. Naturalmente, todo ello implica que se lleve a cabo una acción colectiva de todos los que se enfrentan al mismo problema. Esto los empuja a participar políticamente, especialmente, cuando se llevan a cabo las campañas electorales de diputados locales y presidentes municipales, en donde, a cambio de unas cuantas horas de trabajo, de una maquinaria pesada que abra caminos, limpie la cuneta, empareje el terreno, abra zanjas para el drenaje, o bien, para que se les prometa ayuda en los trámites para la introducción de servicios de agua y luz, legalizar sus predios, etc., Estos servicios se canjeen por votos, generalmente, del partido en el poder.

La frecuencia de los intercambios y las interacciones sociales permite que los avecindados fijen la observancia de normas de apoyo mutuo, se formen fuertes lazos de confianza donde no existían antes, se comprometan a tener responsabilidades y se impongan cooperaciones "voluntarias" para el mejoramiento y bienestar común. Todo ello, como una reacción natural frente adversidades comunes.

La precariedad de las condiciones de existencia a que se enfrentan, así como la necesidad de apoyos y servicios requeridos, ya no se sortean sólo entre parientes, sino también entre vecinos y conocidos que se apoyan entre sí para

lograr allegarse recursos indispensables para su subsistencia. La ayuda mutua, la solidaridad y los diversos intercambios que se producen, amortiguan una buena parte las carencias y necesidades más elementales. Por ejemplo, en el caso de un migrante practicante de algún credo religioso, este buscará ayuda primeramente con personas de su misma agrupación religiosa, si las hay. Por lo regular, es difícil para los que no son católicos, poder ocultar su identidad religiosa debido a la densidad de intercambios e interacciones que se dan en estos espacios, donde los estilos de vida y los principios morales religiosos se confrontan. Por ejemplo, los católicos los invitarán a bailar o ingerir bebidas alcohólicas y los que son evangélicos se negaran a este tipo de invitaciones. Muy pocas veces se aíslan y sólo participan en lo indispensable para la obtención de algún bien común. En el caso de ser católico, este intentará hacer pequeñas redes de amigos con sus vecinos o conocidos cercanos a donde él vive, o participando en festividades o eventos familiares donde fluyan intercambios de bienes y servicios. Cabe mencionar que la necesidad de lograr apoyos y servicios, hace que se dejen de lado estas diferencias religiosas y se de una especie de tolerancia y respeto entre ellos en aras del bien común.

En los últimos 10 años, los dueños de estos asentamientos ante el temor de las invasiones, pérdidas de cosechas (por el constante robo hecho por inmigrantes que se asientan cerca de los campos de cultivo), han dejado de sembrar, lotificando sus parcelas sin autorización legal. Acompaña a este proceso, lo restringido del mercado de trabajo tanto en el campo como en la ciudad, a raíz de la caída de los precios del café y la caña, el tomate, el chile, los cítricos, entre otros, así como el empleo en las fábricas y en el sector de servicios, donde sólo se encuentran actividades mal remuneradas. Lo anterior ha provocado, que los habitantes de estos asentamientos (fundamentalmente jóvenes) se vean en la necesidad de emigrar a lugares más distantes del centro y norte del país e incluso a los Estados Unidos. Estas nuevas situaciones han propiciado que los habitantes de estos contextos refuercen y mantengan sus

lazos de solidaridad que les ayudan a estructurar las relaciones familiares, sociales y económicas que, como veremos más adelante, representan una precondición para la emergencia de agrupaciones religiosas, así como de otros elementos necesarios para la construcción de una identidad o expectativa colectiva y un recurso potencial de recursos humanos, sociales, materiales y espirituales. Aunque, también es necesario destacar que el surgimiento de diferentes necesidades e intereses, propicia que aparezcan liderazgos que respaldan a unos y a otros no, llevando en muchas ocasiones al enfrentamiento, a la faccionalización y atomización progresiva. Baste por ahora hacer mención de este hecho.

Cierto paralelismo

Veamos ahora en términos generales, cómo opera lo religioso en los asentamientos emergentes a través del paralelismo que encontré entre la dinámica social que generan los asentamientos emergentes y las agrupaciones religiosas que se establecen en estos contextos.

Existe una estrecha vinculación entre la lógica asociativa de los asentamientos emergentes y la dinámica de las formas religiosas que se encuentran operando en estos contextos. Por ejemplo, descubrí que el intercambio y la reciprocidad son propiciados por factores similares en ambos contextos, uno de ellos es la inseguridad y el otro, es la necesidad compartida. Debido en gran parte a la precariedad de las condiciones de existencia que se expresan en la miseria y desamparo, la falta de oportunidades sociales e insatisfacción de sus necesidades básicas; falta de empleo; falta de trabajo; escasa remuneración; débiles lazos socioinstitucionales; falta de apoyo sindical y seguridad médica. Además, la inseguridad en la tenencia de la tierra, a la cual se agrega una sobrepoblación constante de subempleados y desempleados, y de inmigrantes de origen campesino. Todas estas condiciones, generan intercambios e interacciones sociales que se manifiestan o configuran generalmente en pequeños agrupamientos más o menos esta-

bles, donde las redes sociales, la reciprocidad, las normas y valores, los lazos de confianza, se articulan fuertemente a las funciones vitales de sobrevivencia, funcionando como sistemas de seguridad social. En ellas se establecen reglas sobre cómo y cuándo y a quién debe ayudarse, o de quién debe esperarse la ayuda y bajo qué circunstancias se ensayan y buscan nuevas estrategias. En cada una de estas interacciones e intercambios se establece un contenido normativo, que es parte sustancial de la interpretación y la organización significativa de la existencia cotidiana. Me atrevo afirmar que muchas veces, el mantenimiento de estas interacciones e intercambios puede llegar a ser la más prioritaria y significativa de sus necesidades, pues le aseguran un mínimo de estabilidad.

Como se podrá observar, la ineficiencia y escasez son también generadores de expectativas colectivas. Con frecuencia he observado en la emergencia de estos asentamientos la ineficiencia del Estado para suplir las necesidades de la población y en cuanto a la escasez, noté principalmente la falta de mercancías y servicios que no se encuentran disponibles, ya sea porque no llegan hasta estos lugares, muchas de las veces de difícil acceso, o porque se encuentran racionados o limitados. En el caso de las agrupaciones religiosas, aparecen cuando la corrupción o la ineficiencia de la religión dominante es intolerable, o bien, no suple las necesidades espirituales esenciales de los creyentes. Así como por la escasez de bienes salvíficos y servicios de asistencia espiritual.

La flexibilidad y operatividad que se manifiesta en la dinámica social de los asentamientos emergentes, es también percibida en las alternativas religiosas, pues se adaptan a las diferentes situaciones socioeconómicas asumiendo siempre grandes riesgos y soportando cargas o conflictos difíciles de resolver para gozar de un lugar y una presencia en estos contextos. Lo anterior, se observa en estos asentamientos donde la mayoría tienen acceso a vivienda. Las casas se edifican al margen de las disposiciones estatales constituyendo asentamientos irregulares. En las agrupaciones religiosas, vemos que

estas se asientan y operan en espacios al margen de la ley. Ocupan primero un cuarto de una casa, luego habilitan el lugar con sillas, bancos para, posteriormente, obtener un terreno y construir con madera galeras improvisadas donde se llevan a cabo las reuniones.

La reciprocidad entre iguales, así como las relaciones patrón-empleado o comerciante-cliente que se dan en los asentamientos emergentes, es parecida en las agrupaciones religiosas. En la primera, los individuos más hábiles en las cuentas, los que tienen más capacidad de hablar con las gentes o, quienes ahorran; se transforman en las figuras centrales. Son normalmente los que hacen los tratos con los patrones, quienes distribuyen los sueldos y el trabajo requerido a los demás miembros del grupo y, poco a poco, pasan a ser patrones o intermediarios de los miembros restantes que dependen de ellos para su subsistencia.

En el caso de las agrupaciones religiosas, primeramente, se establecen relaciones de lealtad y obligación por parte de un cierto número de personas en el nivel de iguales, de allí surgen "líderes" que gracias a su iniciativa, sus conexiones personales o sus capacidades de oratoria, liderazgo y habilidades carismáticas como el don de lenguas o sanidad, se convierten en enlaces indispensables para articular no sólo la esfera social de la agrupación con el exterior sino lo divino con lo terrenal.

En la lógica asociativa de los asentamientos emergentes, no se evalúa únicamente la capacidad de hacer más productivo los esfuerzos o la estabilidad socio-económica que esta proporciona; sino también, y en ocasiones primordialmente, su mayor o menor adaptación social y su tiempo disponible. Esta misma racionalidad se observa en la elección que un creyente hace por una agrupación religiosa, en la cual el creyente, en la mayoría de las ocasiones, no evalúa las doctrinas o las enseñanzas e interpretaciones bíblicas, sino busca tener una mayor estimación y aceptación social, de ahí que constantemente se encuentren miembros cambiándose de un grupo religioso a otro.

Las expectativas colectivas que los actores sociales manifiestan en ambas estructuras

sociales pueden correlacionarse si vemos que, por ejemplo, las posibilidades de una mayor remuneración es un estímulo importante que hace abandonar la ocupación anterior (de campesino) por otra (para convertirse en obrero semi-calificado). En las agrupaciones religiosas el poder obtener más atención espiritual, o lograr acceder fácilmente a los bienes de salvación provoca que la gente abandone su antigua religión y se incorpore a una nueva.

Fortuny (1995:175-178) y De la Torre (1993:114-121) al analizar los motivos de conversión afirman que las carencias, preocupaciones, angustias, necesidades, deseos y utopías, son la base de la búsqueda de una nueva oferta de vida, tanto social, espiritual, como económica.

En efecto, lo religioso se articula a la marginación, al sufrimiento, como a la vez, a la búsqueda de alternativas. La participación en una agrupación religiosa sirve para proporcionar a los individuos aparte de fuente de bienes espirituales, una compensación a la carencia y además, una gratificación que no pueden encontrar en la sociedad en general. Con esto no quiero decir que la carencia, es la precondition necesaria para que se generen actividades de tipo religioso, o acciones de apoyo mutuo y reciprocidad, podemos citar varios casos en los que estando en una situación de bienestar se dan actividades de este tipo.¹⁰

Con esta selectiva abstracción de ejemplos, puedo evidenciar el proceso común y la estrecha interrelación de lo religioso con los asentamientos emergentes, así como las características más sobresalientes de las expectativas colectivas que producen en cuanto a la reciprocidad, confianza valores, redes, y prácticas religiosas que se hallan invariablemente ligadas a las necesidades de subsistencia.¹¹

Discusión

Quisiera ahora, armar una pequeña discusión en torno a esta analogía.

La correlación que se ha encontrado entre la dinámica de los asentamientos emergentes y las prácticas e interacciones de las agrupaciones

religiosas en cuanto a sus expectativas y conductas colectivas me insta hacer algunas reflexiones.

Las expectativas colectivas que tanto los asentamientos emergentes y las agrupaciones religiosas presentan, están basadas en una experiencia asociativa común, que los ha unido y los ha hecho concientes de problemas y adversidades similares, así como de lo que significa la vida diaria. Aquí, por ejemplo, los mismos pobladores toman las decisiones de arreglar o introducir algún servicio, no esperan a que las autoridades decidan cuándo, cómo y dónde. En el caso de las agrupaciones religiosas, la espontaneidad de la fe, las experiencias milagrosas, la iniciativa propia, son más eficientes, seguras y sobre todo oportunas. Aquí no se planifica para un mañana, se actúa para el aquí y el ahora. Son entidades que responden a sus necesidades e insuficiencias, de acuerdo a sus recursos y capacidades.

Las circunstancias en que viven, facilitan la emergencia de principios y conductas que tienen como base la sobrevivencia y los valores religiosos. Ambas, buscan dirigirse a lo más importante en la vida cotidiana del hombre: el ayudar a estructurar las relaciones familiares, sociales, económicas y espirituales. De ahí que la interacción y redes sociales, los intercambios y reciprocidades, los lazos de confianza que se den representan la precondition para la emergencia de expectativas colectivas.

De ahí que su experiencia asociativa tenga un gran efecto en las expectativas colectivas de los habitantes, pues dependiendo de la experiencia y solución de los conflictos y necesidades, se fortalece la eficiencia y sobre todo, la capacidad de influenciar y confiar en el otro, factores esenciales en la reciprocidad y solidaridad.

En ambas estructuras existen elementos fundamentales que no dependen de la capacidad de su fuerza, ya que hay procesos y enfrentamientos que escapan de su control y que sino fuera por las respuestas colectivas normas de apoyo mutuo y reciprocidad, difícilmente podrían subsistir.

Tanto la dinámica de los asentamientos emergentes, como la interacción y prácticas reli-

gias, dependen en gran parte de la interconexión que hay entre ellas. Ambas, trazan no sólo concepciones y prácticas explícitas que regulan la interacción del hombre con las condiciones sociales de su existencia, sino también crean expectativas colectivas que tienen como fin el bien común. La iglesia no es una simple construcción en este tipo de asentamientos, tampoco es una institución, es una relación entre una persona y su contexto. Lo mismo pasa con los asentamientos emergentes, no son solo lugares como cualquier otro espacio donde se vive la vida, sino básicamente son los marcos o núcleos donde fluyen el altruismo, la ayuda mutua, las reciprocidades, que la mayoría de las veces no son sino el reflejo de los valores y prácticas religiosas.

Es en estos contextos donde los habitantes definen y confrontan sus condiciones de existencia, y aquí hay que hacer notar que quizás, una de las acciones colectivas más importantes de las agrupaciones religiosas es la acción colectiva contra la miseria y la construcción de redes de apoyo para las personas o familias en desventaja. Estas redes actúan con el que acaba de llegar, con aquel que no tiene trabajo, con el que esta enfermo, el anciano o discapacitado, con la mediación entre el patrón y el empleado.

Los ciclos de empleo, desempleo, migración, miseria, inseguridad, incertidumbre, acrecientan la revalorización o la búsqueda de apoyo mutuo o protección a través de la reciprocidades, así como de un sentido religioso caracterizado por una fuerte inclinación de dependencia hacia los poderes sobrenaturales. En efecto, en tanto más dramática es la situación, mayor tendencia se da a la búsqueda de una "salida", sea por medio del reemplazo de costumbres colectivas tradicionales de reciprocidades o de prácticas de ritos mágico-religiosos, transformadas por un proceso de pluralización cultural y religiosa, donde la fidelidad de sus miembros es voluntaria, transitoria.

De acuerdo a lo anteriormente expresado, las formas de vivencia religiosa son parte de las estrategias de subsistencia. Es decir, la vivencia religiosa esta realimentada por ciertos momen-

tos de pasaje o ciertos períodos críticos de la vida: el nacimiento de un hijo, una enfermedad, una tragedia, el desempleo, la violencia, la muerte y toda clase de adversidades.

Lo religioso, como bien lo expresa Parker (1993:267) es un espacio donde rehacer su vida, es una voluntad de abandono de una situación de precariedad ya sea a través de una participación más activa en alguna de las organizaciones católicas especialmente neocatecumenales o las carismáticas; o bien, a través de una toma de distancia de la cultura religiosa del catolicismo, vía las formas religiosas no católicas (Pentecostales, Luz del Mundo, Testigos de Jehová, Asambleas de Dios, Sabáticos, entre otras). Aquí la agrupación religiosa contribuye a que el sujeto abandone su status de marginación socioeconómica y cultural y, se incorpore a una sociedad alternativa (de corte religioso) que por cierto, no garantiza la solución a sus problemas económicos. Aquí quisiera hacer notar que no siempre, a mayor escasez mayor aceptación de formas alternativas, o transportándolo al campo religioso, a mayor escasez de bienes y servicios salvíficos, mayor tolerancia de agrupaciones religiosas.

En este sentido, creo que tanto los asentamientos emergentes, como las agrupaciones religiosas, generan actitudes de solidaridad, confianza, reciprocidad, no solamente motivados por la escasez, sino por el conjunto de elementos y situaciones en que viven; por valores que están encajados en estas estructuras sociales que los hace "ser distintos —al resto de la sociedad— e iguales a sí mismos"; por ese "estar juntos," compartiendo pertenencias, recursos, adversidades, experiencias; por la búsqueda de metas individuales y colectivas que no sólo se enmarcan en el contexto local o grupal, sino en contextos intersocietarios donde cada vez resulta más difícil participar, compartir, competir, y donde el sentido comunitario se ve amenazado por la desconfianza, el miedo, la incertidumbre. En fin, porque se requieren unos de otros.

Es aquí donde las reciprocidades, la confianza, los valores y prácticas comunes, las redes y normas sociales juegan un papel central, operando en marcos intersocietarios pequeños, donde es plausible la igualdad, la esperanza, la

certidumbre, la cooperación, la fe que hace de lo imposible lo posible, de lo indisponible lo alcanzable; donde los individuos de acuerdo a sus situaciones e intereses colectivos o individuales toman o acentúan elementos, que en la medida en que responden a su situación, influyen en su valorización, armonización y reforzamiento de sus expectativas colectivas.

La fe vista en este contexto puede ser considerada como el producto de muchos factores: la experiencia de la interacción colectiva, de la solidaridad, de la confianza, de la reciprocidad que se ejerce o se encuentra en las redes sociales, vecinales, de amistad o compadrazgo. Igualmente de la capacidad de traducción y visión de creencias en prácticas sociales aplicables a la vida cotidiana, no de una simple costumbre tradicional como lo han hecho ver varios colegas. Tampoco de un proceso de socialización o aculturación de principios y valores o como un elemento que ayuda para enfrentar la vida de miseria, sino como un capital simbólico que da conexión, integración e integridad a los individuos al introyectar y referir nociones naturales y sobrenaturales con respecto a cómo el hombre debe relacionarse con su prójimo y con el universo.

Como es usual en este tipo de investigación surgen nuevas preguntas, por ejemplo: ¿Bajo qué condiciones y en qué contextos es posible mantener e incrementar las expectativas colectivas en nuestras sociedades? ¿Qué consecuencias y cómo se está sustituyendo el bajo nivel de solidaridad, reciprocidad, confianza, introyección de valores, normas y redes sociales en nuestros asentamientos? Pese a lo difícil que pueda parecer dar respuesta a estas preguntas, sostengo que la naturaleza de estas expectativas colectivas y su interrelación es clave para entender la organización social y el mantenimiento de nuestras sociedades.

Notas

1. (Portes;1993:1326), comprende a los recursos sociales, materiales y humanos, como capital social y lo define como expectativas colectivas que afectan la conducta económica individual.
2. La confianza esta vinculada a la buena voluntad, es la expectativa de que los otros actuarán, como yo espero que actúen, a través de formas de apoyo mutuo, conductas cooperativas, honestas o que por lo menos no intenten hacer daño. (Onyx; 2000:2)
3. Las normas sociales proveen una forma de control social "informal" que obvia la necesidad "formal" de sanciones institucionalizadas. Estas normas generalmente no son escritas, pero son formulas entendidas por todos.
4. Las observaciones están hechas desde 1990 a la fecha principalmente en la parte central del estado de Veracruz, en las localidades rurales que se encuentran cerca de la capital de estado como: Banderilla, Jilotepec, Chiltoyac, San Miguel, San Andrés Tlanehuayocan Tlacolulan.
5. Es difícil hacer una distinción entre trabajadores formales e informales porque los circuitos de circulación de mercancías y servicios se articulan fuertemente, transitando de lo informal a lo formal y viceversa. (Roberts;1990), (Soto;1991), (Oliveira y Roberts;1993). En efecto, la mayoría de la población de estos contextos tienen ocupaciones que muchos investigadores calificarían como trabajos informales, (Lomnitz;1988) y (1994) tales como: vendedores ambulantes, trabajadoras a domicilio, trabajadores en talleres, empleados en pequeños comercios con precarios salarios, entre otras. Se ha visto que las grandes empresas se benefician de manera directa del trabajo de estos informales (Escobar; 1994:12).
6. Los tres formas de corporativismo están fuertemente relacionados con la necesidad de lograr protecciones adicionales a las que concede la ley a "los simples individuos", a cambio de lealtades clientelísticas; los tres sostienen y reproducen la continuidad de la cultura corporativista, que a su vez proporciona y elabora justificaciones para desconfiar de la legalidad. (De la Peña; 1994:157).
7. (Vázquez;1999:49).
8. Resultará ilustrativo al lector interesado, comparar el origen de la población migrante en Banderilla con la que detectó Simón (1994:23) en la periferia de Xalapa.
9. De acuerdo con el plan de Ordenamiento de la zona conurbada Xalapa-Banderilla, hay 18 colonias configuradas entre 1981 y 1987 abarcando una superficie equivalente a 8'184,291 m²., y reunían al 23% de la población. Según Rodríguez (1993:36) a finales de 1980, 67,776 personas vivían en estas nuevas colonias. El mismo autor de acuerdo con el censo

de Población y Vivienda de 1990, afirma que la población asentada en las nuevas zonas periféricas de Xalapa representó a 86,515 personas, ocupando en su conjunto a 18,506 viviendas.

10. Lo que (Tocqueville;1987) vio en Estados Unidos es un buen ejemplo para ilustrar que no sólo en contextos de marginación o carencia se dan este tipo de acciones sino en sociedades y contextos diversos. En las agrupaciones religiosas vio por ejemplo que tenían un efecto en lo interno (en la vida moral de aquellos que participan de las actividades religiosas, donde se da un sentido de compañerismo y eficiencia con una capacidad de confiar e influenciar a otros); sino también un efecto externo a una sociedad más amplia, donde esta experiencia asociativa genere miembros con un interés y una capacidad para cooperar en la persecución del bien común, estableciendo más vínculos con la sociedad, estableciendo correlaciones de fuerzas que vienen no sólo de las iglesias o del Estado, sino también de la sociedad civil que exige más libertad, más tolerancia, más justicia y otras demandas, donde la ética cristiana se vuelve indispensable en una sociedad cada vez más corrupta y donde se hace más difícil el funcionamiento de la vida social.
11. De acuerdo a nuestras entrevistas hay cuatro tipos de necesidades más comunes en estos contextos, donde lo religioso no sólo es parte, sino componente de las mismas. Necesidades: a) de consumo vital y vivienda, b) las festivo-religiosas, c) las de servicios y seguridad, d) las de movilidad social. En efecto, las acciones religiosas en la medida en que expresan de algún modo las condiciones de vida, las experiencias y las aspiraciones de los creyentes y hace al hombre interactuar no solo con el mundo, sino con los demás hombres, así como construyen sus motivaciones y necesidades, se convierten en una experiencia de y para el reforzamiento de las relaciones sociales.

Bibliografía

- Coleman, James S. 1988 "Social Capital in the Creation of Human Capital". En: *American Journal of Sociology* 94. pp 95-120.
- De Soto, Hernando. 1991. *El otro sendero*. Edit. Diana. México.
- De la Peña, Guillermo. 1994. "La Cultura Política Mexicana. Reflexiones desde la Antropología." En: *Estudios sobre las culturas Contemporáneas*. Vol.VI. Núm.16-17. México. pp.153-165.
- De la Torre, Angela Reneé. 1993. "Discurso, identidad y poder en la construcción de una realidad religiosa: La luz del Mundo." *Tesis de Maestría en Comunicación*. Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.
- Escobar, Latapí Agustín. 1994. "¿De la informalidad al Vacío?. Notas sobre el desuso de un concepto". En: *Antropológicas*. No.9. Nueva Época. UNAM. México. pp.10-13.
- Fortuny, Loret de Mola María Patricia. 1995. "On the Road to Damascus: Pentecostals, Mormons and Jehovah's Witnesses in Mexico." *PhD Thesis in Social Anthropology*. University College London.
- Lomnitz, Larissa. 1988. "Informal exchange networks in formal system a theoretical model". En: *American Anthropologist*. Núm. 90 (1), March, pp. 42-55.
- . 1994. *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*. Edit. FLACSO-Porrúa. México.
- Onyx, Jenny y Paul Bullen. 2000. "Measuring social capital in five communities". En *The Journal of Applied Behavioral Science*; Arlington. Pp1-13.
- Orlandina de Oliveira y Roberts, Bryan. 1993. "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica sector in comparative perspective". En: *Estudios Sociológicos*. XI: pp. 33-58. México.
- Parker, Cristián. 1993. *Otra lógica en América latina. Religión popular y modernización capitalista*. F.C.E. México.

- Portes, Alejandro. 1993. "Embeddedness and Imigrations: Notes on the social determinants of economic actions". En: *American Journal of Sociology*. Vol. 98 No.6 May. Johns Hopkins University. pp.1320-50.
- Putnam, Robert D. 1993. *Making Democracy Work*. Princeton University Press.
- Roberts, Bryan. 1990. "The informal sector in comparative perspective". En: M. Estellie Smith (ed.) *Perspectives on the Informal Economy*: Lanhan, MD. University Press of America.
- Rodríguez, Hipólito. 1993 "Xalapa: crecimiento urbano, trabajo y economía. En: *Ciudades* Núm. 18 abril-junio. México. pp.30-37.
- Toqueville, Alexis De. 1987. *A Democracia na América*, 3rd ed., Belo Horizonte, Itatiaia Sao Paulo, Edusp.
- Simón Salazar, Angélica. 1994. "Persistencia cultural, dinámica social y modernización entre la población migrante de Xalapa, Veracruz" *Tesis de licenciatura*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Wolf, Eric. 1980. "Relaciones de parentesco y compadrazgo en las sociedades complejas". En: Eric Wolf y otros: *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza Editorial. Madrid.